

Problemas en el estudio de las literaturas indígenas



José Alberto Barisone

Universidad de Buenos Aires - Universidad Católica Argentina

Resumen

El trabajo presenta el estado de la cuestión de los estudios referidos al abordaje de las llamadas “literaturas indígenas”, realizados por los especialistas y los historiadores de la literatura latinoamericana, tomando en consideración específicamente los que corresponden al área mexicana. Se revisa la pertinencia de dicha denominación, se da cuenta de la heterogeneidad del corpus discursivo indígena, de los problemas de transcripción y traducción y de los enfoques teóricos y metodológicos empleados en su tratamiento. Finalmente, proponemos la necesidad de la incorporación de la textualidad indígena en las cátedras de Literatura Latinoamericana. Nuestra propuesta se apoya en las siguientes hipótesis: 1) aunque es imprescindible atender a la configuración heterogénea de la producción discursiva indígena, no debe soslayarse el encuadre literario de algunos textos; 2) es necesario encarar su estudio y análisis de manera interdisciplinaria; y 3) el corpus discursivo seleccionado para su inclusión en las historias de la literatura hispanoamericana y en los programas de la disciplina no debe ceñirse solo a las obras canónicas, sino incorporar también las producciones indígenas posteriores a la Conquista, como también la reelaboración de ese imaginario por parte de escritores no indígenas.

Palabras clave

Literaturas indígenas
Discurso

Abstract

This paper presents the state of the issue related to “Indigenous Literature” studies, done by Latin American Literature specialists and historians, taking into account those that specifically belong to the Mexican area. Its denomination has been checked, and the heterogeneity of the Indian speech nature, the transcription and translation of the methodological and theoretical approaches has also been reviewed. Finally, we propose the necessity of including the Indigenous text in the Latin American Literature programs. Our proposal is based on the following hypothesis: 1. Even if it is essential to pay attention to the heterogeneous configuration of the Indigenous speech production, the literary view on some texts should not be avoided; 2. It is necessary to aim study and analysis in an interdisciplinary way and 3. Selected texts for its inclusion in the Latin American Literature History programs should not be reduced only to canonic pieces of work. Instead, works written after the Conquest, and even the reinterpretation done by non Indigenous writers of those works should also be included in programs.

Key words

Indigenous literature
Discourse

Resumo

Palavras-chave

Literaturas indígenas
Discurso

O artigo apresenta uma revisão dos estudos sobre as chamadas “literaturas indígenas”, realizados por especialistas e historiadores da literatura latinoamericana, considerando-se, especificamente, a área mexicana. É revista a relevância dessa designação, a heterogeneidade do corpus do discurso indígena, os problemas de transcrição e tradução, e as abordagens teóricas e metodológicas utilizadas em seu tratamento. Finalmente, propõe-se a necessidade de incorporação da textualidade indígena nas cadeiras de Literatura Latino-Americana. Nossa proposta baseia-se nas seguintes premissas: 1. na abordagem do discurso indígena, não deve ser negligenciado o enquadramento literário de textos; 2. uma perspectiva interdisciplinar 3. O corpus discursivo não deve se limitar apenas às obras canônicas, mas também incorporar as produções indígenas pós-conquista, e a sua recuperação por escritores não-nativos.

A la pintura y escultura primitivas el hombre moderno ya las aprecia como objetos de arte. La poesía de esos pueblos todavía no se conoce ni se aprecia. Tal vez no se aprecia porque no se conoce (...). Mucha de la mejor poesía de América pertenece a tribus ya extintas o confinadas a espesas selvas del Amazonas o del Orinoco. Alguna vez también los poetas de nuestras selvas serán incluidos en nuestras antologías como merecen. Después de todo, ellos fueron en este continente los primeros poetas. ¿Qué duda cabe de que hemos practicado también la segregación racial en la literatura?

Ernesto Cardenal¹

1. Citado por Alberto Rodríguez Carucci (1988: 3).

Observaciones preliminares

Este trabajo tiene por objeto dar cuenta de los modos en que han sido y son estudiadas las llamadas “literaturas indígenas” a partir de la consideración de tres aspectos diferentes, pero complementarios. Por un lado, revisamos someramente los abordajes que han realizado los especialistas durante el siglo XX para señalar los supuestos teóricos y metodológicos de los que partieron, y los enfoques y recortes que predominan en sus trabajos académicos. Por otro lado, consideramos la presencia o ausencia de este corpus en las historias de la literatura hispanoamericana y, en el caso de su incorporación, señalamos su tratamiento y articulación dentro del proceso literario. Finalmente, planteamos la cuestión de la enseñanza, con sus posibilidades y limitaciones, del universo simbólico-discursivo indígena en las cátedras de Literatura Latinoamericana, y proponemos su incorporación y estudio tanto en su propia singularidad como también en relación con su presencia y reelaboración en obras literarias hispanoamericanas de diferentes tradiciones y estéticas.

El estudio de la discursividad indígena abre un abanico de problemáticas que es necesario tomar en cuenta y discutir, como la denominación “literatura/s indígena/s”, la designación del corpus (precolombina, prehispánica, aborígen, indoamericana), la cuestión de la autenticidad o el grado de pureza de los testimonios prehispánicos, lo concerniente a los niveles de traducción, el encuadre de las obras dentro de la categoría de lo literario, la periodización de estas producciones, las creaciones indígenas de los períodos posteriores a la conquista hasta el presente, el problema del desconocimiento de las lenguas indígenas por parte de docentes y alumnos, y los enfoques con que se abordaron, entre otras. Resulta imposible desarrollar todos estos aspectos en los límites

de un artículo, por lo que nos ceñiremos a algunos de ellos y, tras los lineamientos generales, nos concentraremos en las producciones del universo mesoamericano precortesiano, específicamente de lengua náhuatl, recortándolas del resto de los discursos.

La cuestión del nombre

El problema de la denominación del corpus de textos indígenas es el primero que se presenta pues la pertinencia del término “literatura” para englobarlos resulta discutible y discutida en varios sentidos. Dejando a un lado por un excesivo prurito filológico el señalamiento de la impropiedad etimológica evidente en el hecho de hablar de literatura para referirnos a obras de pueblos que no tuvieron escritura alfabética y, en consecuencia, que no fueron fijadas mediante la letra, existen otros aspectos problemáticos. El punto más crítico se relaciona con que el concepto de “literatura” está marcado por contenidos ideológico-culturales y estéticos, derivados de la tradición occidental, tanto clásica como moderna, que, a partir del siglo XVIII, impone la categoría de lo literario como un discurso asociado a las “bellas letras”.² Asimismo, debe aceptarse que el valor “belleza” no solo no tiene un carácter universal y general, sino que, inclusive, existen lenguas –como la mayoría de las africanas– que carecen de palabras para decir “bello”. No obstante, debe señalarse que en las altas culturas americanas –maya, azteca, inca y guaraní– existía un uso particular y diferenciado de sus respectivas lenguas para la producción de discursos de carácter no instrumental, ni meramente comunicativo, sino ritual, simbólico, multívoco, lo que revela un alto grado de autoconciencia de los diferentes niveles y funciones del lenguaje, e incluyen las dimensiones metalingüística y poética. Como dice David Damrosch al referirse a la lírica náhuatl:

Muchos de los poemas preconquista discuten la naturaleza y el rol de la poesía en sí misma. A menudo identificada con los términos “flor” (xochitl) y “canto de pájaro” (cuicatl), la poesía encapsula todo lo que es precioso y transitorio en la vida terrestre, una combinación que aparece también en las constantes menciones de la pluma quetzal –con la que el poeta suele identificarse...– (Damrosch, 1991: 102, trad. R. Caresani).

Por esto, los investigadores pioneros no dudaron en aplicar el nombre de literatura a las producciones indígenas y las estudiaron y clasificaron de acuerdo con una perspectiva que obedecía a los patrones de la tradición literaria bíblica y grecorromana, como se advierte en los trabajos que publicó Daniel Brinton, a fines del siglo XIX, bajo el título *The Library of aboriginal American Literatures* (1887) y, ya en el siglo XX, las notables contribuciones de Eduard Selser y la monumental *Historia de la literatura náhuatl*, de Ángel María Garibay K.³

En un principio, la mayoría de los textos considerados literarios fueron clasificados por los estudiosos conforme a los géneros y subgéneros establecidos por la preceptiva occidental. Es así como, en la literatura náhuatl, Garibay reconoce la “poesía lírica”, la “poesía épica”, la “poesía dramática”, la “prosa imaginativa”, etcétera, y, dentro de cada una de estas formaciones, distingue y caracteriza un conjunto de subcategorías; por ejemplo, en la lírica: *icnocuicatl* (“cantos de tristeza o de meditación”) y *yaocuicatl* (“cantos guerreros”), por citar dos tipos entre muchos otros. Este investigador realiza una detallada explicación de las fuentes, la descripción del contenido de códices y de los recursos estilísticos y de otros procedimientos propios de la expresión literaria, como también de la procedencia de algunos autores identificados.⁴

Posteriormente, un especialista de formación tradicional, Miguel León-Portilla, discípulo dilecto de Garibay y autoridad máxima en estos temas en el México de la segunda parte del siglo XX, flexibilizó parcialmente su perspectiva inicial y, aunque

2. Entre los especialistas, no hay unanimidad de criterios respecto del tema que tratamos. Transcribimos algunas afirmaciones que ilustran las posiciones divergentes. Jürgen Riester, cuando se refiere a una de las literaturas indígenas de Bolivia, señala: “Yo no usaría, en primer lugar, la palabra ‘literatura’...” (continúa en página 162)

3. Se conservan abundantes testimonios indígenas prehispánicos fijados en la etapa colonial, tanto de carácter histórico, mítico, astronómico, como de índole “literaria”... (continúa en página 162)

4. Numerosos son los trabajos e inmensa la contribución del sacerdote católico Ángel María Garibay Kintana, el gran erudito y especialista en la literatura náhuatl, a través de una tarea de rescate, fijación y monumentalización de los grandes testimonios del pasado. Algunos de ellos, alentados por la política indigenista oficial del Estado mexicano respecto del lugar central que debía ocupar lo concerniente a la cultura, el arte y la literatura del pasado precortesiano, en el que es puesto, desde esta perspectiva, el momento de origen de la identidad mexicana. Ver Garibay Kintana (1953-1954; 1958; 2000a; 2000b; 2000c).

5. Miguel León-Portilla, sobre todo en las primeras obras, no solo practica una operación de "occidentalización" del legado precortesiano en lo tocante a las expresiones "poético-literarias", sino que extiende la nominación europea a otros tipos discursivos, como cuando emplea la categoría "filosofía" para un conjunto de discursos de índole reflexiva y moral que él sostiene que tienen características análogas a las del pensamiento y el discurso filosófico europeos... (continúa en página 163)

no cuestionó ni problematizó el estatuto "literario" y estético de muchos de los testimonios, ni consideró pertinente explicar el sentido y alcance del concepto de "literatura", en años recientes revisó algunos de sus postulados previos y propuso una conceptualización y taxonomía de aquellos acorde con las tradicionales categorías mesoamericanas; es así como agrupa los discursos en *tlatolli* y *cuicatl*, con sus respectivas variedades.⁵

Amos Segala, por su parte, a pesar de colocarse en una perspectiva teórica y crítica superadora del enfoque anterior, continúa aceptando la literariedad y el carácter estético de muchos de los testimonios, pero profundiza el análisis tomando en consideración los modos y rasgos propios de la tradición discursiva autóctona. En su *Literatura náhuatl* apunta:

Los aztecas tenían una actividad "literaria" de la que afortunadamente poseemos testimonios importantes; pero (...) se trataba de una actividad social reglamentada y codificada, con atribuciones y rituales bien definidos. La palabra "literatura" no era una acción laica, sino un acto sacramental que ligaba al individuo con la comunidad y a esta con los dioses. No se trataba de una actividad autónoma e individual, sino de una modalidad religiosa que era fundamental... (Segala, 1990: 14).

Durante los años ochenta, a partir de la renovación teórica fundada en los aportes de los estudios culturales, la lingüística, el análisis del discurso, las teorías del texto y las perspectivas postcoloniales, como también de una metodología de trabajo interdisciplinario y nuevos enfoques traductológicos, se fueron imponiendo líneas de investigaciones que discutieron y, en algunos casos, rechazaron las concepciones tradicionales. Asimismo, contribuyó a este cambio la publicación de nuevas versiones de algunas obras indígenas fundamentales, como la edición que realizó John Bierhorst de los *Cantares mexicanos* (1985). El proceso de revisión fue gradual y matizado: comprende desde posiciones bastante radicalizadas, como la de Walter Mignolo, que rechaza el carácter literario adjudicado a ciertas producciones indígenas precortesianas fijadas en la época colonial, como explico a continuación, hasta otras menos rupturistas, pero igualmente problematizadoras, como las de Rolena Adorno y Martín Lienhard.

Adorno cuestiona el empleo de la categoría de "literatura" para definir las obras que estudiamos:

Hoy en día estas producciones culturales se han apreciado desde un punto de vista más amplio e interdisciplinario que analiza la reconstrucción de la historia cultural colonial desde una óptica más comprensiva y compleja. Últimamente el título de "literatura" para identificar los textos de contenido amerindio y forma europea, no gusta mucho a los investigadores de nuestro campo, ya que tiende a limitar el estudio a una serie de parámetros y preguntas que se adaptan mejor a la producción estética basada en las tradiciones bíblicas y clásicas occidentales (González Echevarría y Pupo-Walker, 2006: 63).

No obstante, tomando ciertas previsiones y cautelosamente, considera:

... si dejamos de lado el contenido del conjunto cultural europeo específico al que se ha aplicado definitivamente el término "literatura" y, en vez de ello, consideramos los principios de reflexión e interpretación a través de los cuales una cultura se comprende a sí misma, mediante actividades simbólicas verbales, entonces veremos que las tradiciones examinadas aquí tienen algo en común con lo literario (63).

Mignolo, al estudiar las producciones coloniales de América Latina, propone prescindir de los conceptos de literatura y de discurso por considerarlos insuficientes para

abarcando la pluralidad y diversidad de ese corpus. En su afán comprensivo, elabora la categoría de *semiosis colonial*, que considera más eficaz y precisa para atender y estudiar aquellos testimonios. Posteriormente, en su capítulo “La historiografía incipiente: formas de la memoria en las tradiciones amerindias y en la tradición europea”, aborda las formas autóctonas de conservar el pasado, analiza algunos testimonios, como los de Titu Cusi Yupanqui, Santacruz Pachacuti y Guamán Poma, entre otros, quienes ofrecen:

... una tercera dimensión a la historiografía incipiente: una historiografía oposicional y de resistencia, que por un lado aprovecha y mantiene formas de conservar el pasado ajenas a la tradición historiográfica de occidente, y por otro, la negociación que escritores indígenas y mestizos tienen que hacer con la escritura alfabética, el castellano como lengua y el relato historiográfico como pauta genérica y jerárquica en la cultura occidental... (Puccini y Yurkievich, 2010: 128).

El hincapié puesto en abordar los textos conforme a sus propios patrones culturales, superando el enfoque exclusivamente estilístico literario de los estudiosos pioneros, se ha ido acentuando entre los especialistas contemporáneos, lo que no implica desconocer la existencia de discursos que, tanto desde su propio contexto de enunciación como desde nuestra recepción, presentan valores estéticos, como es el caso de los *cuícatl* entre la producción azteca. En este sentido, resulta iluminadora la siguiente observación de Munro S. Edmonson, que si bien afirma el carácter literario de muchos de los discursos mesoamericanos, enfatiza la inextricable fusión de estas obras con una determinada cosmovisión:

La esencia de la literatura de los indios guatemaltecos y mexicanos se sostiene en una ética y una cosmología en tal medida distintiva que su sabor ha sobrevivido a centurias de influencias exteriores y aún hoy plantea un marcado contraste con otras áreas del globo. Esta esencia está comprendida en un fatalismo trágico, marca que singulariza a esta literatura en todas sus variaciones... (Nash, 1975: 7, trad. R. Caresani).

Finalmente, Martín Lienhard, luego de dar cuenta y caracterizar los tipos de textos indígenas producidos en el proceso de negociación entre las colectividades autóctonas y las autoridades coloniales –como el testimonio, la carta, el manifiesto, la narración historiográfica–, hace una afirmación que compartimos: “En todas las colectividades amerindias se atribuía (y se sigue atribuyendo) un prestigio indiscutible a ciertas prácticas verbales, socialmente estables, de cierto refinamiento, que podríamos calificar de ‘literatura’...” (Lienhard, 1992, p. xii).

El problema de la traducción

Otra cuestión que debe ser atendida con sumo cuidado es la de la traducción, considerada en por lo menos tres dimensiones: interlingüística, intersemiótica e intercultural.

Hay que tener siempre presente que nos manejamos en todos los casos con “versiones” de testimonios que, aunque estén referidos por los temas y algunos rasgos de cosmovisión y de estilo al universo prehispánico, fueron recogidos y fijados por frailes evangelizadores e informantes indígenas y mestizos aculturados durante la etapa colonial –específicamente, a mediados del siglo XVI– en náhuatl, pero con caracteres latinos. Esta circunstancia trae aparejado un conjunto de problemas más complejos que los verificables en traducciones de textos pertenecientes a tradiciones culturales semejantes y a lenguas de la misma familia. En el caso de las traducciones del náhuatl –además de que los originales fueron fijados conforme a los criterios filológicos del siglo XVI, en un contexto asimétrico de culturas en contacto–, nos

6. Martín Lienhard señala: “Si bien algunas ‘escrituras’ o sistemas de notación elaborados en los grandes Estados pluriétnicos de la América precolombina, especialmente los kipu (área andina) y los glifos (Mesoamérica), comparten con la escritura alfabética la existencia de archivos, los signos que ellos almacenan no se refieren en primer lugar a la fonética de las palabras, sino a su contenido semántico: los textos mexicanos, por ejemplo, sobrentienden no tanto un idioma, sino una cosmovisión común. (...) En las culturas amerindias, pues, la ‘escritura’, fuera de su eventual función iconográfica, es más un medio nemotécnico auxiliar que un medio de comunicación autónomo” Pizarro (1993: 43).

enfrentamos al caso de tradiciones culturales radicalmente distintas y a lenguas, también, de carácter diferente. El náhuatl que conocieron, sistematizaron y contribuyeron a fijar e imponer los frailes evangelizadores, particularmente de la orden franciscana, es el de la zona central de México, el que hablaba la nobleza de Tezcoco, Tenochtitlan y Tlacopan que, según los expertos, es una lengua aglutinante y polisintética de notable plasticidad.⁶

Si acordamos que una lengua constituye un modo de estructurar el pensamiento y que conlleva una determinada visión del mundo, además de estar atravesada por valores de diversa índole, se entenderá que el acto de traducir no consiste en una simple equivalencia semántica. Asimismo, también hay que reparar en la traducción intersemiótica, pues los textos que leemos silenciosamente y de manera individual como “poesía” se difundían oralmente –lo que exige tomar en cuenta aspectos suprasegmentales, como la dicción hablada o cantada, los tonos y ritmos de la voz– y que el discurso verbal estaba acompañado y complementado por música y mímica en el contexto de ceremonias de carácter ritual, estrictamente reglamentadas. El empleo de estos códigos paralingüísticos no era ancilar ni decorativo, sino que coadyuvaba a construir el sentido global del discurso verbal. Desde luego, el pasaje del registro pictográfico o de las *performances*, a la escritura en náhuatl mediante el alfabeto latino, y de esta a la traducción al castellano, comportó una serie de mediaciones que deben tomarse en consideración. Por último, de gran importancia es la concepción traductológica que operó en las versiones de los testimonios y en las resoluciones adoptadas para su transcripción. Por ejemplo, en la edición paleográfica de los *Cantares mexicanos*, Ángel María Garibay se decidió por una distribución en verso del texto del códice, aun cuando en él, los testimonios no están escritos de manera segmentada. Este gran erudito advierte con claridad en sus trabajos y reconoce con notable honestidad intelectual las enormes dificultades que entraña la traducción y el estudio de estos textos; pero, hombre de su tiempo, no pudo sortear los parámetros predominantes a mediados del siglo XX. Su monumental contribución se sustenta en la filología y la concepción traductológica que parte de la confianza plena en la transparencia de lo vertido a otra lengua. Como demuestra lúcidamente Gertrudis Payàs, Garibay creyó que bastaba con eliminar del manuscrito de los *Cantares mexicanos* palabras como “Dios”, “Santa María”, “Espíritu Santo”, “Obispo”, entre otras, para que quedara expurgado de contaminaciones coloniales cristianas y se nos presente como una versión fiel del universo previo a la conquista.

... a Garibay, por su formación humanista, le preocupan los aspectos retóricos y estilísticos de la transferencia, y se guía por la traducción de los clásicos. La historicidad de los textos nahuas está puesta al servicio del ensalzamiento de esa literatura y del establecimiento de un parangón con las literaturas clásicas. Y la traducción es un instrumento para alcanzar este fin superior... (Payàs, 2004: 114).

Por esto, para alcanzar una adecuada comprensión de la poesía náhuatl precortesiana, según Damrosch, “... es necesario tomar muy en serio su transmisión y recreación durante las primeras décadas del período colonial. Deberíamos intentar leer la mayoría de estas piezas de manera *bivalente*, como si fueran productos tanto de 1450-1520 y de 1521-1570...” (Damrosch, 1991: 108).

Las literaturas indígenas en la historiografía literaria hispanoamericana

Una revisión general de las principales historias de la literatura hispanoamericana permite observar la decisión divergente de sus autores respecto de la inclusión o exclusión de las “literatura indígenas” en el desarrollo que presentan. El diseño de dichos textos responde, en buena medida, a los criterios variables que orientaron la

constitución de la literatura hispanoamericana como disciplina, sobre todo durante el siglo XX. Esos principios rectores fueron variando con el tiempo y, también, en función de los países y de los marcos institucionales de los que surgieron. Así, de la presentación panorámica de obras y autores ordenados linealmente alrededor de ejes como los períodos histórico-culturales, los movimientos estéticos, las escuelas literarias, las generaciones y los géneros de las producciones canónicas en castellano, correspondientes a la serie culta o de la “alta literatura”, el criterio organizador se modificó y se produjo la apertura del canon, lo que permitió ensanchar el corpus textual con la inclusión de obras de carácter heterogéneo, escritas en otras lenguas además del español y el portugués, pertenecientes a otras series culturales –popular, folklore, testimonio, etcétera–, algunas producidas en zonas de contacto.

Como sostiene Graciela Maturo: “Nuestro imaginario simbólico reconoce una plural oriundez, y se enriquece continuamente con la irradiación de las mitologías indígenas y africanas” (Maturo, 1987: 2). Y luego agrega: “La literatura, en América, es y ha sido testimonial, personal, histórica, filosófica, oral y escrita, individual y colectiva, oficial y marginal, popular e ilustrada, tensionada entre imagen y signo escrito, entre una identidad raigal y una cierta vocación de alteridad” (3).

En síntesis, paulatinamente comenzó a plantearse la complejidad de la literatura hispanoamericana atendiendo a su heterogeneidad conflictiva, su plurilingüismo y variedad, la presencia de lo oral y su relación con la escritura, a la vez que se empezaron a problematizar cuestiones teóricas antes soslayadas o naturalizadas y asumidas como indiscutibles, como la periodización,⁷ la atención a las producciones indígenas y de otras minorías étnicas, la relación de la literatura de América Latina con las literaturas centrales, la apropiación y recreación de códigos y estéticas, la cuestión de la lectura y circulación de las obras, la emergencia de una crítica literaria latinoamericana, entre otras. La ampliación del concepto de literatura, en un gesto que, a la vez, abarca y excede de la concepción eurocéntrica, implicó la aceptación de la existencia de discursos y *performances* de carácter alternativo, y el reconocimiento de su alta significación en el proceso literario latinoamericano.

Respecto del tema que nos ocupa, las soluciones propuestas oscilan entre la incorporación de las literaturas indígenas y su exclusión. En el primer caso, el tratamiento que le dan los manuales de historia de la literatura hispanoamericana es coincidente en los siguientes aspectos: ubicación en el conjunto del panorama (generalmente, en la unidad número uno, con carácter de antecedente), el recorte (producciones de las tres culturas consideradas altas: mayas, aztecas e incas, con ocasional y acotada mención de la guaraní), la periodización (siempre se abordan testimonios “precolombinos” y nunca se atienden las producciones indígenas posteriores) y el enfoque (sociocultural, taxonómico, temático y estilístico). En casi todos los casos, predomina una perspectiva *pasadista*, al decir de J. C. Mariátegui,⁸ mediante la cual las literaturas previas a la conquista son abordadas como *antiguallas*, desligadas del devenir histórico, recortadas en un pasado mítico y uniformadas bajo la denominación de “literatura precolombina”; consideradas, en general, como sustrato o mero antecedente del desarrollo posterior.⁹

En el segundo caso, es decir, el de las historias de la literatura hispanoamericana que omiten la zona que estudiamos, resulta evidente el criterio reduccionista que privilegia únicamente algunas series de la tradición literaria institucionalizando determinadas corrientes estéticas y un conjunto de autores canónicos. Dentro de las obras de esta historiografía literaria, solo ingresan las producciones escritas en castellano y, a veces, en portugués.¹⁰

La marginación de las literaturas indígenas en algunos casos (E. Anderson Imbert, por ejemplo) aparece explicitada, en tanto que en otros no se exponen las razones

7. El problema de la periodización de la literatura hispanoamericana, en general, y de algunos de sus momentos más significativos, en particular, ha sido una cuestión largamente estudiada. Entre las propuestas más significativas, podemos mencionar las de Pedro Henríquez Ureña, Juan José Arróm, Domingo Miliani, Rafael Gutiérrez Girardot, Ángel Rama y Beatriz González Stephan. Respecto del tema que nos ocupa, con la excepción de Rolena Adorno y Martín Lienhard, los demás especialistas en literatura precolombina no ensayan una periodización de esta. Adorno se ocupa de la cuestión y deslinda la literatura indígena de fondo precolombino, la literatura indígena colonial y las producciones posteriores en diferentes etapas del proceso cultural hispanoamericano. Ver Adorno (2006; 2010).

8. *Pasadista* es la palabra que emplea José Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana* para referirse a las obras del siglo XIX que recrean el incario y el período colonial de modo desproblematizado, evocativo, amable.

9. José Miguel Oviedo, Giuseppe Bellini, Luis Alberto Sánchez y Abraham Arias-Larreta son algunos de los autores de historia de la literatura hispanoamericana que incluyen la literatura indígena en sus obras...

(continúa en página 163)

10. Entre los autores que no incorporan en sus historias de la literatura hispanoamericana el legado indígena, se encuentran: Robert Bazin (tampoco incluye las letras coloniales), Raimundo Lazo, Arturo Torres-Rioseco, Jean Franco y Enrique Anderson Imbert.

de la exclusión. Quizá en este silencio desdeñoso predomine la posición de errónea y recalcitrante cerrazón de José de la Riva Agüero:

El sistema que para americanizar la literatura se remonta hasta los tiempos anteriores a la Conquista, y trata de hacer vivir poéticamente las civilizaciones quechua y azteca, y las ideas y los sentimientos de los aborígenes, me parece el más estrecho e infecundo. No debe llamársele americanismo sino exotismo. Ya lo han dicho Menéndez Pelayo, Rubio y Juan Valera; aquellas civilizaciones o semicivilizaciones murieron, se extinguieron, y no hay modo de reanudar su tradición, puesto que no dejaron literatura (Mariátegui, 1979: 157).

Diferente es el tratamiento del tema de Gordon Brotherston y Martín Lienhard en respectivos capítulos de *América Latina. Palavra, literatura e cultura*. Vol. 1: *A situação colonial*, coordinada por Ana Pizarro; como también Walter Mignolo en el capítulo “La historiografía incipiente: formas de la memoria en las tradiciones amerindias y en la tradición europea”, incluido en la *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica* de Dario Puccini y Saúl Yurkievich¹¹, y Rolena Adorno en dos contribuciones, una, en la última de las historias nombradas y la otra, en la *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del descubrimiento al modernismo*, a cargo de Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker.

No obstante, en todos los casos, con la excepción de Rolena Adorno, el tema aparece recortado haciendo foco solo en las producciones precolombinas. Falta la consideración de los testimonios posteriores de escritores de origen étnico indígena que a veces escriben en las lenguas autóctonas y, a veces, en español, desde la colonia hasta el presente. En el siglo XX pueden destacarse los nombres de Mariano Jacobo Rojas, Pedro Barra y Valenzuela, Luz Jiménez, Natalio Hernández Xocoyotzin, Librado Silva Galeana y Carlos López Ávila, entre otros.

Por otra parte, una cuestión diferente pero complementaria es la apropiación, reelaboración y recreación de mitos, figuras, temas y modos expresivos de la antigua palabra por parte de escritores no indígenas, de la serie literaria culta, como Ernesto Cardenal, José Emilio Pacheco y Roque Dalton, en la poesía lírica, y Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, José Arguedas, entre otros, en narrativa. Estas operaciones intertextuales de reelaboración han sido atendidas por la crítica, como se advierte en los trabajos de Martín Lienhard (quien elabora la categoría de *etnoficción*), Roberto González Echevarría y Aníbal González, entre otros.

Posible acercamiento a la textualidad indígena

Finalmente, nos detendremos someramente en otro aspecto de nuestra propuesta: el del abordaje de los testimonios indígenas en el marco de las cátedras de Literatura Latinoamericana que se nos presenta necesario pues el imaginario simbólico de aquellos ha nutrido y nutre nuestra tradición cultural y literaria.

Teniendo en cuenta los señalamientos expuestos, resulta evidente que el estudio de esta zona de la cultura y la literatura hispanoamericanas debe comenzar, necesariamente, por su problematización; es decir, por la puesta en cuestión de las dificultades, limitaciones y barreras que entraña el acercamiento a este objeto de estudio; en primer término, el desconocimiento de las lenguas indígenas por parte de la casi totalidad de los docentes y alumnos, y, en segundo término, el reconocimiento de que los textos canónicos, habitualmente aceptados como precortesianos, fueron producidos a partir de la interpretación y fijación que, durante la etapa

11. Un capítulo aparte lo constituye la incorporación de las literaturas indígenas en los manuales de literatura hispanoamericana y argentina destinados a la enseñanza secundaria. En la República Argentina, a partir de los años ochenta del siglo pasado, casi la totalidad de dichos textos incorporó algunas obras precolombinas...
(continúa en página 164)

colonial, muchos sujetos coloniales, tanto colonizadores como colonizados (frailes, informantes indígenas y mestizos, cronistas), hicieron del pasado con el fin de rescatarlo, preservarlo y comunicarlo.

Dada la heterogeneidad de los testimonios y las mediaciones antes apuntadas, como también debido a la extrañeza y ajenidad que para muchos supone este universo, un enfoque interdisciplinario parece ser el más adecuado para su estudio. Las herramientas de la historia, la antropología, la etnografía, la lingüística, el análisis del discurso y la semiótica pueden ser auxiliares útiles para alcanzar una lectura hermenéutica correcta, aunque necesariamente limitada y un tanto sesgada. Aunque la calificación de *literarios* aplicada a todos los discursos indígenas resulta insuficiente e inadecuada por las razones expuestas, tampoco hay que renegar de la categoría de literatura cuando abordamos textos que presentan un uso del lenguaje diferenciado del instrumental y rasgos estéticos y expresivos que, desde nuestra recepción, ahora y aquí, reconocemos como literarios.

Los trabajos críticos más fecundos y propicios para un acercamiento integral y una mejor comprensión de las producciones indígenas, en los últimos años, no provienen de los especialistas de cada una de las culturas amerindias –imprescindibles para un primer momento de estudio–, sino de investigadores que, a la par de su erudición en el tema, son teóricos de la literatura que han propuesto categorías provechosas para el abordaje de esta textualidad. En este plano, cabe destacar las contribuciones de Rolena Adorno, Martín Lienhard y Walter Mignolo.¹²

En cuanto a la delimitación del corpus para estudiar –además de considerar las grandes áreas histórico-culturales, como la nahua de México central, la maya de las regiones de Yucatán, la maya-quiché de las tierras altas, la quechua de los Andes y la guaraní, entre otras–, creemos que debe encararse una reflexión madura acerca de la periodización del legado indígena, a la vez que se hace necesario romper el cerco que significa limitar la atención solo a las obras canónicas –como sucede, por ejemplo, en el área mesoamericana con el *Popol Vuh*, los *Cantares mexicanos* y los *Romances de los señores de la Nueva España*– para poder incluir las producciones indígenas de etapas posteriores, pues estas no cesaron en el período colonial, sino que continuaron desarrollándose en líneas diversas, en contextos de enunciación diferentes y en registros plurales configurando un proceso complejo de índole multicultural y plurilingüístico, tanto en el sistema literario culto-institucional, como en el popular.¹³ Esto permitirá superar la imagen estática, congelada en el tiempo, sin espesor histórico, que suelen brindar los manuales cuando abordan las literaturas indígenas, entendidas como antecedentes o precursoras de la literatura hispanoamericana. Se trata, entonces, de reponer y restablecer el recorrido de un itinerario cultural que permita comprender la continuidad de un proceso que no cesó con la conquista y la colonización, sino que continuó desplegándose hasta el presente y, así, reconocer que el legado prehispánico y la producción posterior de literatura indígena son parte activa y dinámica de la literatura latinoamericana.

12. Ver, además de los textos citados, Lienhard (1990) y Mignolo (1992; 2010).

13. Entre la literatura indígena contemporánea, Juan Gregorio Regino cita un conjunto de escritores indígenas jóvenes que se expresan en diversas lenguas, como Briceida Cuevas, maya; Natalia Toledo, zapoteca; Gabriel Pacheco, huichol y Alberto Gómez, tzotzil, entre otros. Ver Regino (s/f). También León-Portilla (2004), con la colaboración de Sylvia Shorris, recopiló muestras actuales.



Notas

- 2 Entre los especialistas, no hay unanimidad de criterios respecto del tema que tratamos. Transcribimos algunas afirmaciones que ilustran las posiciones divergentes. Jürgen Riester, cuando se refiere a una de las literaturas indígenas de Bolivia, señala: “Yo no usaría, en primer lugar, la palabra ‘literatura’. Suena un poco artificial, en el sentido que nosotros entendemos ‘literatura’ bajo otro aspecto. La literatura que viene desde Europa o Estados Unidos ha sido, en los últimos siglos, una literatura para una elite instruida que sabía leer, mientras que aquel pueblo participa y produce” (Cáceres Romero, 2000: 13). Por su parte, George Baudot no vacila en otorgarle estatuto literario a los testimonios amerindios: “... la existencia de escritura no implica necesariamente la existencia de una literatura, ni la ausencia supone la negación de una creación verbal e imaginativa” (1979: 26). Juan Adolfo Vázquez apunta: “La confusión que suele presentarse en este punto proviene de la tendencia a considerar las diversas formas y géneros literarios como nacidos del conocimiento de las letras. Tal estado de alfabetización o *literacy* sería la condición previa de la existencia de la literatura (...). Si concebimos la literatura en su esencia como algo fundado en la palabra y *por accidente* escrito en letras, la cosa cambia por completo” (Vázquez, s/f: 26, destacados en el original). Martín Lienhard explica “En todas estas colectividades [las comunidades indígenas antiguas de América] se atribuye un prestigio indiscutible a ciertas prácticas discursivas socialmente estables y de gran sofisticación, fundamentalmente orales, que podemos llamar ‘literatura’ (en un sentido no etimológico) o ‘arte verbal’. Contrariamente a las tendencias que empezaron a manifestarse en la Antigüedad europea para imponerse definitivamente en la época del Renacimiento, estas prácticas verbales no se han disociado (...) de otras prácticas sociales: trabajo, rito religioso, ejercicio político” (Pizarro 1993: 43). Finalmente, Walter Mignolo rechaza la categoría de “literatura” para estas producciones, como explicamos. (En página 155).

- 3 Se conservan abundantes testimonios indígenas prehispánicos fijados en la etapa colonial, tanto de carácter histórico, mítico, astronómico, como de índole “literaria”. La mayoría pertenece a las grandes culturas amerindias: maya, azteca, inca y guaraní, aunque también existen muestras de otros grupos. En el universo mesoamericano, debe destacarse el *Popol Vuh* de los mayas-quichés, la obra más célebre del corpus que estudiamos. Otras producciones significativas son: el *Rabinal Achí*, los *Libros de Chilam Balam* de los mayas, y los *Cantares mexicanos* y los *Romances de los Señores de la Nueva España* de los nahuas. Entre los países latinoamericanos, México ocupa el primer lugar en cuanto a centros de estudios, formación de especialistas, ediciones facsimilares y paleográficas, promoción de carreras y cursos universitarios. Para el tema que nos ocupa, debe destacarse el aporte de Daniel Brinton, Eduard Seler, Francisco del Paso y Troncoso, Wigberto Jiménez Moreno, Ángel María Garibay Kintana, Miguel León-Portilla, José Luis Martínez, Charles Dible, John Bierhorst, David Damrosch, Frances Karttunen y Amos Segala, entre otros. Los especialistas de los testimonios mayas son: Demetrio Sodi, Adrián Recinos, Manuel Vázquez-Bigi, Anita Padial Guerchoux, Silvia Rendón, Alfredo Barrera Vázquez, Mercedes de la Garza, Miguel Rivera Dorado, por citar algunos de los nombre más importantes. Respecto de la literatura quechua deben destacarse las contribuciones de: Jesús Lara, José María Arguedas, Edmundo Bendezú Aybar, entre otros. El legado guaraní cuenta con los trabajos de Bartolomeu

Meliá, León Cadogan y Rubén Bareiro Saguier. Con respecto a las ediciones de los textos indígenas, además de las encaradas por el Fondo de Cultura Económica y la UNAM, entre otras instituciones académicas, la Biblioteca Ayacucho ha dedicado un tomo de su colección a cada una de las grandes literaturas prehispánicas: León Portilla (1978); Garza (1980); Bendezú Aybar (1980) y Bareiro Saguier (1980). (En página 155).

- 5 Miguel León-Portilla, sobre todo en las primeras obras, no solo practica una operación de “occidentalización” del legado precortesiano en lo tocante a las expresiones “poético-literarias”, sino que extiende la nominación europea a otros tipos discursivos, como cuando emplea la categoría “filosofía” para un conjunto de discursos de índole reflexiva y moral que él sostiene que tienen características análogas a las del pensamiento y el discurso filosófico europeos. Con el transcurso de los años, el prestigioso erudito mexicano, mediante la frecuentación continua de las fuentes y los textos mesoamericanos, su trabajo como traductor y editor, su labor docente, el aporte de nuevas perspectivas teóricas y las polémicas académicas que lo tuvieron como uno de los protagonistas, fue refinando sus argumentos y matizando sus posiciones iniciales, lo que redundó en una mayor y más ajustada caracterización de las obras “literarias”. Con todo, existen aspectos del tema que no solo mantienen su perspectiva primitiva, sino que tampoco son siquiera problematizados, como sucede con la afirmación del carácter “literario” de muchos testimonios y la convicción en la fidelidad de las traducciones. Este señalamiento no pretende cuestionar ni desconocer la magna obra desarrollada por León-Portilla, una de las máximas autoridades en la materia, de quien tanto hemos aprendido los que nos ocupamos de la cultura y de la literatura del México antiguo. Entre sus obras más relevantes, ver: León Portilla (1956; 1961; 1964; 1969; 1983; 1999; 2003) y León Portilla et al. (2004). (En página 156).
- 9 José Miguel Oviedo, Giuseppe Bellini, Luis Alberto Sánchez y Abraham Arias-Larreta son algunos de los autores de historia de la literatura hispanoamericana que incluyen la literatura indígena en sus obras. El último de los nombrados escribió, además, un texto específico sobre las literaturas indígenas de América. En todas estas obras, los matices dependen de la extensión y minuciosidad del abordaje del tema. La obra colectiva *América Latina en su literatura* coordinada por César Fernández Moreno no es una historia de la literatura, sino un texto articulado alrededor de un conjunto de problemáticas tanto teóricas, como críticas y culturales. Si bien no incluye ningún trabajo dedicado a las literaturas prehispánicas, sí aborda algunos aspectos de gran interés en dos de sus capítulos: en “Pluralidad lingüística” de Antonio Houaiss se hace referencia a ‘las lenguas indígenas’ y en “Pluralidad cultural” de George Coulthard se exploran los ‘aportes culturales indígenas’. Por su parte, aunque Anderson Imbert no trata sobre las culturas indígenas en su difundida *Historia de la literatura hispanoamericana*, sí lo hace en la antología que realizó junto con Eugenio Florit. Finalmente, cabe agregar que en las tres obras colectivas sobre literatura latinoamericana coordinadas por Ana Pizarro, González Echevarría y Puppo-Walker, y Dario Puccini y Saúl Yurkievich, respectivamente, esta zona de las letras hispanoamericanas es abordada desde perspectivas teóricas y metodológicas renovadoras, con la excepción del capítulo “Las literaturas amerindias y la literatura hispanoamericana” de Rubén Bareiro Saguier, incluido en la *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*, de Puccini y Yurkievich, que presenta un panorama resumido de las cuatro principales literaturas precolombinas mediante un enfoque tradicional, de carácter general. Su contribución, aunque prolija, carece de una puesta al día de las últimas contribuciones teóricas sobre el tema. (En página 159).

- 11 Un capítulo aparte lo constituye la incorporación de las literaturas indígenas en los manuales de literatura hispanoamericana y argentina destinados a la enseñanza secundaria. En la República Argentina, a partir de los años ochenta del siglo pasado, casi la totalidad de dichos textos incorporó algunas obras precolombinas. Esta operación inclusiva comportó una reconsideración de las letras en América Latina. En ese momento se desterraron de los programas oficiales figuras como Lavardén, Hostos, Olmedo, Heredia e Isaacs, entre otros, y se incluyeron las obras de la nueva narrativa (Carpentier, Rulfo, Borges, Cortázar, García Márquez, etcétera), las vanguardias poéticas (Girondo, Borges, Neruda) y la literatura precolombina. Se conformó así un nuevo corpus textual para la formación de los estudiantes de nivel medio, que implicó la difusión masiva de los autores antes nombrados y la consolidación de un nuevo canon de las letras de América Latina. En el contexto editorial argentino, ver, entre otros, Veiravé (1980); Fernández de Yáclubsohn (1980); Loprete (1993); Braccacini (1994) y Serrano Redonnet (1988). (*En página 160*).

Bibliografía

- » Adorno, R. (2006). "Culturas en contacto: mesoamérica, los Andes y la tradición escrita europea". En González Echevarría, R., Pupo-Walker, E. (eds.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. I *Del Descubrimiento al modernismo*. Madrid, Gredos.
- » Adorno, R. (2010). "Recuerdos de la conquista: expresión cultural indígena y tradición escrita". En Puccini, D., Yurkievich, S. (2010). *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*. México, FCE.
- » Bareiro Saguier, R. (1980). *Literatura guaraní del Paraguay*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Baudot, G. (1979). *Las letras precolombinas*. México, Siglo XXI.
- » Bendezú Aybar, E. (1980). *Literatura quechua*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Bierhorst, J. (1985). "Cantares Mexicanos": *Songs of the Aztecs. Translated from the nahuatl, with an Introduction and Commentary*. Stanford.
- » Braccacini, G. de et al. (1994). *Literatura argentina e hispanoamericana*. Buenos Aires, Santillana.
- » Brinton, D. G. (ed.) (1887). *Ancient nahuatl poetry, The Library of aboriginal American Literatures*. Filadelfia.
- » Cáceres Romero, A. (2000). *Poesía quechua del Tawantinsuyu*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- » Damrosch, D. (1991). "The Aesthetics of Conquest: Aztec Poetry Before and After Cortés". En *Representations*, n° 33, Special Issue: The New World.
- » De la Garza, M. (1980). *Literatura maya*, compilación y prólogo. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Fernández de Yácutsohn, M. (1980). *Literatura hispanoamericana y argentina. Modelos de análisis*. Buenos Aires, Kapelusz.
- » Garibay Kintana, Á. M. (1953-1954). *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols. México, Porrúa.
- » Garibay Kintana, Á. M. (1958). *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México.
- » Garibay Kintana, Á. M. (2000a). *Poesía Náhuatl I. "Romances de los Señores de la Nueva España" manuscrito de Juan Bautista de Pomar. Tezcoco, 1582, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de A. M. G. K. México, UNAM.*
- » Garibay Kintana, Á. M. (2000b). *Poesía Náhuatl II. "Cantares mexicanos". Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. Primera Parte, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de A. M. G. K. México, UNAM*
- » Garibay Kintana, Á. M. (2000c). *Poesía Náhuatl III. "Cantares mexicanos". Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. Segunda Parte, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de A. M. G. K. México, UNAM.*
- » González Echevarría, R., Pupo-Walker, E. (eds.) (2006). *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. I *Del Descubrimiento al Modernismo*. Madrid, Gredos.
- » León-Portilla, M. (1961). *Trece poetas del mundo azteca*, México.

- » León-Portilla, M. (1964). *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*. México.
- » León-Portilla, M. (1965). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México, 1956
- » León-Portilla, M. (1969). *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la conquista de México*. 4ª ed. México.
- » León-Portilla, M. (1978). *Literatura del México Antiguo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » León-Portilla, M. (1983). "Cuícatl y Tlahtolli. Las formas de expresión en náhuatl". En *Estudios de cultura náhuatl*, Vol. 16.
- » León-Portilla, M. (1999). *Bernardino de Sahagún pionero de la antropología*. México, Archivo General de la Nación.
- » León-Portilla, M. (2003). *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México, Aguilar.
- » León Portilla, M. et al. (2004). *Antigua y nueva palabra. Antología de la literatura mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente*. México, Aguilar.
- » Lienhard, M. (1990). *La voz y su huella: Escritura y conflicto éticosocial en América Latina*. La Habana, Casa de las América.
- » Lienhard, M. (1992). *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas (desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Loprete, C. A. (1993). *Literatura hispanoamericana y argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- » Mariátegui, J. C. (1979). *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Maturo, G. (1987). *El concepto de la literatura desde América Latina*. Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Argentina.
- » Mignolo, W. (1992). "La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas". En González Stephan, B., Costigan, L. H. (eds.), *Crítica y descolonización: el sujeto en la cultura latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar-The Ohio State University.
- » Mignolo, W. (2010). "La historiografía incipiente: formas de la memoria en las tradiciones amerindias y en la tradición europea". En Puccini, D., Yurkievich, S. (coords.), *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica*. México, FCE.
- » Nash, M. (ed.) (1975). "Social Anthropology". En *Handbook of middle american indians*, edición general de R. Wauchope, Vol. IX. Texas, University of Texas Press Austin.
- » Payás, G. (2004). "Algunas claves de la traductología para entender a Garibay". En *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, nº 30.
- » Pizarro, A. (org.) (1993). *América Latina. Palabra, literatura e cultura*, Vol. I. Campinas, UNICAMP.
- » Puccini, D., Yurkievich, S. (2010). *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*. México, FCE.
- » Regino, J. G. (s/f). *Literatura indígena: otra parte de nuestra identidad*: <<http://www.jornada.unam.mx/1998/10/13/oja-identidad.html>> (Consulta: 15/9/2013).

- » Rodríguez Carucci, A. (1988). *Literaturas Prehispánicas e Historia Literaria en Hispanoamérica*. Mérida, Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres.
- » Segala, A. (1990). *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*. México, Grijalbo.
- » Serrano Redonnet, M. L. et al. (1988). *Literatura V. Las letras en la América Hispánica*. Buenos Aires, Estrada.
- » Vázquez, J. A. (s/f). *Literaturas indígenas. Introducción a su estudio*. Buenos Aires, Almagesto.
- » Veiravé, A. (1980). *Literatura hispanoamericana y argentina*. Buenos Aires, Kapelusz.

